

En realidad, la cava pisca es una forma de tuburada que se diferencia de las demás por que en ella se hace una representación de las labores agrícolas.

La fiesta termina con la danza de *La grulla* o *Korowe*, la más larga y complicada de todas, en la que toman parte hombres y mujeres, danzando al ritmo de cantos alusivos a diversos animales que también son imitados con pantomima. Esta danza es la clausura obligada de toda tuburada antes del amanecer.

Para concluir esta celebración se sirve tesgüino. El primero en recibirlo es el selyeme, quien detiene su canto para sorber pequeños tragos; luego se sirve a los danzantes, quienes también interrumpen por momentos su danza para beber y, finalmente, lo hacen todos los asistentes. Se trata de una libación ritual.

Al despuntar el alba, el selyeme se acerca a la cruz y se detiene antes de llegar a ella, de cara al oriente. Tres veces se persigna, se inclina y sahuma la cruz; luego, reza algunos minutos mientras se levanta el sol. Enseguida llama a todos para que se despidan de la cruz. Primero los hombres y después las mujeres se persignan, se inclinan y se arrodillan tres veces. Luego forman filas a los lados del selyeme, las mujeres frente a los hombres, y el selyeme los sahuma tres veces en silencio. Se para nuevamente ante la cruz y le arroja el humo del incienso una vez más, diciendo: “Adiós, Tata Dios”. Toma la cruz y la lleva a guardar. El fiestero le trae una escoba y entre los dos barren el espacio ceremonial, hasta borrar todas las huellas de la celebración.

No se han encontrado hasta este momento testimonios sobre otras danzas y celebraciones de tiempos pasados.